

EL CHARLATAN

SEMANARIO FESTIVO, POLÍTICO Y LITERARIO

Precio: 10 cénts.

* DIRECTOR: DANIEL ORTIZ *

Atrasado 20 cénts.

SUSCRICION

Un mes . . . (en toda España) . . .	Ptas. 0'50
Trimestre . . . » . . . » . . . » . . .	1'25
Semestre . . . » . . . » . . . » . . .	2'25
Un año . . . » . . . » . . . » . . .	4'25

Año II. — Série 2.^a — Número 40

Barcelona 10 Diciembre de 1887

Administración: Pelayo, n.º 34, entresuelo izq.^a

Horas de despacho:—De 8 á 10 mañana

ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES

MADRID

Ya vuelve á brillar el sol del parlamentarismo; ya estamos en pleno jaleo constitucional; ya el Sr. Martos maneja de nuevo la campanilla con la equidad y aseo que tiene acreditados; ya, en fin, vuelve á ser Cañamaque persona de viso.

Mientras permanecen cerradas las Cortes, la mayor parte de los diputados viven la vida oscura de las casas de huéspedes baratas, y salen por ahí, más ó menos bien vestidos, pero sin que se les conozca en la cara que pertenecen al Parlamento y que poseen toda clase de inviolabilidades.

A lo mejor se les encuentra en el café, en la carrera de San Jerónimo, en el teatro ó en los toros y nadie para en ellos la atención, porque no lucen exteriormente divisa alguna que les diferencie de los demás mortales.

De pronto reanudan las Cortes sus tareas, y entonces, aquellos que pasaban inadvertidos á los ojos de las multitudes, aparecen radiantes de orgullo, con ropa nueva y guantes de piel de perro. Aparte estos adornos, se les ve bullir por las cercanías del Congreso, se les oye hablar en los vestíbulos de los teatros; se les tropieza en los tranvías, donde procuran lucir sus dotes oratorias discutiendo en alta voz, y se les encuentra, en fin, hasta en la petaca.

Casi todos ellos creen que la dicha suprema, el mérito extraordinario y la gloria más pura consisten en poseer un acta y en disfrutar el honor de que le llamen *Usted* los porteros.

Entre las masas de curiosos que presenciaban el paso de la comitiva regia, había algunos de estos diputados, que hacían todo lo posible por llamar la atención y estaban deseando que dijese el público:

—¡Caramba! Nos hemos estado codeando con un diputado á Cortes y no lo sabíamos. ¡Qué honra para nuestras familias!

Allí en la Cámara, todos parecen seres superiores, creados por el Hacedor expreso para darse tono y salvarnos, de paso. Fuera de aquel sitio, ó de aquel establecimiento, como diría Perico Luna, hay diputados que piden dos pesetas y no las devuelven, como los hay también que empuñan el gabán y almuerzan en el Sótano II. por tres reales y medio, sin vino ni postres.

En fin, que el ramo de diputados está perdido y que va á haber necesidad de pasarles dos pesetas diarias para el plato.

Con el tiempo hemos de leer en los periódicos algun suelto parecido á este:

«Se suplica á las almas piadosas que guarden el cocido sobranste con destino á un padre de familia, diputado él, que no cuenta con recursos para vivir y tiene á los niños desnuditos del todo.»

La venida del general Palacios ha producido grandes trastornos en las familias, porque el país está preocupadísimo y todos queremos saber si las palizas con que fueron obsequiados los autonomistas puertorriqueños, han sido dadas con arreglo á la ley ó si se faltaba á algun precepto constitucional, cada vez que era deshonrado un isleño.

Hasta el presente no hemos podido averiguar cosa alguna. Balaguer y Palacios conferenciaron casi todos los días; después salen los dos con la fisonomía colorada y el labio tembloroso y cuando se les pregunta si ha habido novedad, responden:

—¡Peh! ¡Cosas nuestras!

—¿Se han pegado Vds.?

—No hemos hecho más que arañarnos respetuosamente.

Con lo de Puerto Rico sucederá lo que con todos los demás asuntos oficiales. Hablase durante muchos días; la prensa publica artículos largos y feroces; el pueblo comenta los sucesos y las oposiciones se escandalizan. Después... después no se vuelve á acordar nadie de lo ocurrido, y asciendo á Palacios.

Y vuelta á empezar.

D. Venancio, pongo por ejemplo, dormía tranquilamente el 19 de Setiembre del año pasado, mientras se sublevaban en el cuartel varios militares. D. Venancio era entonces ministro de la Gobernación y no sabía que estábamos sobre un volcán.

—¡Qué torpeza!—decían unos.

—¡Qué ministro!—añadían otros.

—¡Parece mentir!—exclamaban algunos.

Pues bien; D. Venancio, acababa de obtener una distinción extraordinaria por parte del gobierno: La presidencia del Consejo de Estado.

¡Y que le entren moscas!

Estos días ha habido banquetes, brindis, indigestiones y otras desventuras análogas.

Unos obsequian á Villodas, pintor famoso; otros á un mé-

dico que ha amputado una nariz con arte y discreción; otros al doctor Thebussem, que ha venido á Madrid en clase de cartero honorario y escritor distinguido del ramo de cocina.

Ahora se proyecta otro banquete en honor de Vico y Calvo, que no tienen arbol donde ahorcarse ó coliseo donde exhibirse, y andan suspendidos en el espacio como el alma de Garibay.

El teatro Español continúa hundiéndose con la mayor tranquilidad del mundo, gracias al celo de nuestro municipio. Hay arquitectos pagados por la municipalidad, que no tienen más misión sobre la tierra que la de cuidar los edificios públicos. Pues bien, el teatro se estaba hundiendo y nadie lo sabía en la provincia.

Ahora se proyecta la construcción de un coliseo nacional, y el diputado Laserna presentará á las Cortes una proposición para que sea el Estado quien pague los gastos. Enhorabuena. ¡Con tal de que no se represente ninguna obra del aludido señor!...

Porque ocurre muchas veces el caso de que se gastan miles de duros en un edificio y después se destina á guardar las herramientas de los peones del ayuntamiento. Tendrá gracia que ahora se construyera un teatro y después viéramos que se iba á representar en él una comedia de Cañete ó de Laserna ó de Herranz...

¡Caracoles! Eso no.

—¿Cómo está la mayoría parlamentaria?

Ha sido derrotado el Señor de Ibarra, segundo secretario del Congreso.

Lo cual que él, ofendido, presentó la dimisión y está con sanguijuelas.

Se sufre mucho con esto de la política.

Ibarra es muy buena persona; atento él, bien parecido él y fusionista él á macha-martillo; pues sin embargo le derrotan.

—No es esto irritante? Ya se ve que sí.

Pero le decía Sagasta:

—¡Qué demonio, hombre! La cosa no es para tanto. ¡Si fuera yo á incomodarme todas las veces que me han faltado á mi los amigos! Montejo me adora; Montejo era, como quien dice, el gato de Angola, que distraía mis ocios; pues bien, hoy no me saluda ni me quiere dar un pitillo, aunque se lo pida. ¡Y todo porque no le he nombrado consejero!

También derrotaron á Mosquera, ministro que fué y gallego que es. Presentábase aspirando á la presidencia de una de las comisiones del Senado, y no le sirvió de nada el ministerialismo.

—¿Qué ojos tenía más irritados, cuando le vimos después de la votación!

—Tranquílcese V., D. Tomás—le digimos.—Esas son cosas de la vida. Tenga V. calma.

—No puedo—nos contestó.—Ya me consideraba presidente; lo sabían todos los vecinos y había recibido varias felicitaciones. ¡Con qué cara me presento ahora en mi casa? ¡Qué dirán mis niños?

—Si pudiéramos entrar en las casas, después de uno de estos descabalgos políticos, cuántas cosas veríamos!

Hay un diputado que no ha conseguido jamás que prevalezca su candidatura en ninguna elección de Comisiones. Llega al Congreso todo esperanzado; presenta su candidatura, le derrotan y toma la puerta con la cabeza baja y los ojos fijos en los adoquines.

—¿Qué traes Pepe?—le pregunta su esposa en cuanto le ve entrar.

—Lo de costumbre—responde él.

—Por cuántos votos?

—Por 22.

—Quieres la funda?

—Tráela al momento.

Y para desahogar á solas el pecho sin que nadie le vea ni le interrumpa, mete la cabeza dentro de una funda de almohada y se tiende en el lecho.

JUAN BALDUQUE.

LA VUELTA DEL HIJO PRÓDIGO

Conservadores y reformistas no forman ya más que un solo cuerpo.

En el asunto del general Compote (Palacios) han coincidido, y en el nombramiento de Bosch y Fustigueras también.

—Si no podía ser otra cosa!

Romero será siempre conservador; y en cuanto á López Dominguez, no es nadie. Es un soldado chiripón y nada más.

Que le den á él cosméticos, corsés, pomadas y demás menjerges, y estará contento. En lo demás, se entrega en brazos de su cabeza, que es el pollo antequerano.

No han de pasar muchos días sin que la reconciliación de

don Antonio Cánovas y don Francisco Romero sea un hecho completo.

Intervendrán personas de confianza para prepararla: Ramón, Sedó y otros lacayos.

Por fin arreglarán la entrevista.

El *Joaquino* (el Monstruo) que es olímpico, desdeñará dar explicaciones á su antiguo subalterno. Este tendrá que *se soumettre ou se démettre*: el dilema puesto por Gambetta á Mac-Mahon.

El barbián antequerano, aconsejado por el ex-guantero de portal señor Sedó, dirá aquello de que el guardacantón tiene que someterse á la pirámide, y aceptará representar el papel del hijo pródigo volviendo al hogar paterno después de sus calaveradas.

La entrevista se celebrará en una tienda de montañés.

Esperará sentado, de gran uniforme, con sombrero de dos picos, el Sr. Cánovas.

Le rodeará todo su estado mayor: Silvela, Elduayen, Torreno, Villaverde, Oliver, Grilo, Catalina, Cavestany, Quesada, el *noy de Tona* y otros grandes hombres.

La reconciliación se verificará en esta forma:

Sedó y Ramón, vestidos de sayones inhumanos, conducirán á Romero Robledo en camisa, con una soga al cuello, cubierto de lodo y con una escoba por cetro.

Sedó dirá:

—¡Altísimo, poderosísimo y mananísimo Señor! Aquí os trayemos esta oveja descarriada que quiere volver á los lares protectores de onde salió engañada por las circunstancias. Ramón y yo la habemos convencido.

Ramón.—Aquí le tienes, Señor. Mátale si quieres.

Cánovas.—En mis brazos, hijo mío!

Romero y Cánovas se abrazarán estrechamente; sollozarán y se llenarán de babas la cara.

Todo el partido conservador se mostrará movido y conmovido.

Cánovas.—¡Te perdono, ingrato!

Romero.—¡Ay, papá, y qué felicidad siento en estos instantes supremos!... Pero no me mires así, porque llegaré á creer que todavía te queda algo dentro de la entraña.

Cánovas.—Es mi manera de mirar.

Romero.—Es cierto; ya no me acordaba. ¡Tanto tiempo separado de ti!

Cánovas.—¡Cuéntame, cuéntame! ¿Qué has hecho mientras has estado ausente?

Romero.—¡Qué sé yo! Diabluras. ¡Me han metido á liberal!

Todos.—¡Jesús!!

Romero.—Sí, pero liberal de camama. He conquistado para nuestro partido á los zurdos, que son cien veces más reaccionarios que nosotros.

Cánovas.—Pues eso no nos conviene.

Romero.—Si, papá, sí. Son unos pobres mansos que harán cuanto queramos... ¡Oh! y cuando se vean apoyados por nosotros apretarán de un modo... En fin, ya han visto ustedes lo que ha hecho Palacios en Puerto Rico. ¡Y eso que es de los más sensatos!

Cánovas.—¿Es decir que con ellos tendremos unos cuantos sayones más?

Romero.—Precisamente. Hay entre ellos un general López Dominguez que es un verdadero Longinos.

Cánovas.—Pues tráelos cuanto antes, hijo mío.

Romero.—Así lo haré... Ahora, ¿me perdonas de veras, papá?

Cánovas.—En mis brazos otra vez, molécula productiva! Volverán á abrazarse, á llorar y á llenarse de babas.

Los demás personajes por abrazar algo estrecharán contra sus amorosos pechos á Ramón y á Sedó.

Y así se concluirá el sainete.

ECOS DEL LICEO

¡Qué desazón para el mister, caballeros!

La representación de *Favorita* en el Gran Teatro tomó el jueves las proporciones de una horrorosa catástrofe, en la que lo menos que pedían los abonados era la cabeza del tenor debutante.

A la más leve incorrección en el palco escénico, correspondía tal bronca en las galerías altas, que no parecía sino que se habían dado allí cita los huéspedes de Doña Bruna, la sin par pupilera de *Pepa la frescachona*.

Qué modo de alborotar y qué acierto sobre todo en darle la réplica al signor Andrea Anton.

Al final de la romanza de salida ya le gritaban *olé*; el siguiente dúo fué un meneo continuado; en el final tercero daba lástima el tenor y en el último acto de la obra llegó la cosa á su límite más alto. Maullidos, interjecciones, denuestos, tiros y otros excesos.

Un pronunciamiento en fin, esa es la palabra.

EL CHARLATAN.



Nuevo Presidente de la República Francesa.

Por supuesto que la culpa de todo se la tiene el Director artístico de la casa.

El debía saber por los antecedentes de Antón, que le faltaban a ese buen señor condiciones para que nos gustara.

Y es claro, sin arte, ni gusto, ni afinación, y con aquellos quiebros tan monísimos con que acompaña en ocasiones el canto, solo arrancará Antón manifestaciones como las de la otra noche.

Porque si es verdad que se despidió hace tres años de nosotros siendo malo, ha vuelto ahora rematado.

La otra novedad de la noche fué la Vicenzina Ferni, prima donna mezzo soprano del Gran teatro Circo Barcelonés, del Retiro Suburens, de la ópera de Manlleu, etc., etc.

La fortuna de la nueva artista fué cantar la ópera en tan buena compañía que sino... Corrió de todos modos el temporal y quedó también al final a merced de los del público.

El resto de la representación, el de siempre. Con una excepción sin embargo:

La de la introducción de la ópera, que fué silbada.

ESPLICACIÓN DEL CROMO

Por causa de haberse roto la piedra litográfica no hemos podido salir esta semana el día acostumbrado.

De prisa y corriendo, porque, cosa que nunca nos ha sucedido, no teníamos caricatura de repuesto, hemos tenido que hacer una lámina y damos el retrato del nuevo presidente de la República francesa, en la seguridad de que les agrada a nuestros lectores.

CHARLA

Tiene la palabra nuestro director.

Si mis lectores leen *La Publicidad* habrán visto en ella que días pasados se me estravió una cartera con varios papeles, entre ellos la cédula de vecindad.

Poco sabía yo que al perder la cartera perdía también mi categoría de posibilista!

Al ir a votar el domingo pasado en la elección del comité de mi partido, me paré antes, porque exigían la cédula de vecindad.

Además ejercía de secretario un rapa-barbas gran amigo de los Rocas, Gonzalez y Valls, y toda esta tropa todavía tiene los recuerdos de *El Basilio*, y aun de *EL CHARLATAN*, muy frescos.

Ya iba a volverme, cuando un amigo me dijo: Puede usted votar aunque no tenga cédula. Serafi Pitarrá acaba de hacerlo sin documento alguno. Yo repliqué: Voy a votar ya que V. lo desea, pero verá V. como los de la Infancia hacen una de las suyas.

Y así fué. Tuve que volverme sin votar porque, según parece, como yo no he puesto debajo de un banco a Castelar ridiculizándole, como yo no me he sublevado nunca contra él, como a mi nadie me conoce en Barcelona, no era cosa de que votase yo, cuando perfectamente lo podía hacer cualquier carlista o timador que presentase la cédula.

Si algún día me tienta el demonio y me hace ir a votar a las autoridades de mi partido, procuraré llevar el obito de mis padres, mi partida de bautismo, mi idem de casamiento, el certificado de buena conducta del alcalde de barrio, el de la Alcaldía, el padrón municipal, la cédula de vecindad, varias tarjetas con mi nombre, mi fotografía, seis docenas de testigos y una pareja de guardia civil.

A ver si de este modo están contentos esos danzantes infantiles.

Me han dicho que alguno de esa tropa recién venida, que tanta sangre hizo quemar a Pascual y Casas y después a Corominas y Soler y Pla, se frotaba las manos de gusto al ver la grosería cometida conmigo.

Hacen bien, pero arrieros semos y en el camino nos encontraremos.

Y vamos a lo de la cédula.

Tiene gracia eso de que yo, posibilista de hace muchos años, no pueda votar por estravio de cédula y que cualquiera que pase por la calle, afiliado a cualquier otro partido, pueda depositar en las urnas su sufragio para nombrar el comité que me ha de dirigir.

A buen seguro que los Valls aprovecharán la idea luminosa de la cédula para hacer votar por compañías a los canteros de Monjuich el día que les convenga, porque están acostumbrados a ello.

Resumiendo: que ya no voto a nadie, ea.

Y que si antes *acariciaba* a la fracción de los bailarines en obsequio a mis antiguos amigos del centro de la Plaza de Cataluña que ahora están con ellos, desde hoy y cuando me acuerde de esa gente levantisca, que no será muy amenudo porque me da poco calor, la *acariciaré* por cuenta propia.

En el Salón-Parés.

Galofre.—Tiene expuestos varios cuadros al óleo y apuntes al lápiz. Se presenta algo menos firme que el año pasado. Juzgaremos en conjunto, porque sus cuadros tienen todos los mismos defectos y las mismas cualidades. La impresión es muy buena; hay en ellos luz, y la composición y manera de agrupar son excelentes; no sobresale tanto en la firmeza del dibujo. Galofre es artista de temperamento y siente lo que pinta; para ser completo le falta aquella parte que no se adquiere sino con muchos años de estudio concienzudo de la figura. Hablamos con esta claridad al señor Galofre porque cuando se estima como nosotros estimamos a este excelente pintor, quisiéramos verle sin defecto alguno; aunque, a decir verdad, no hay gran artista que no los tenga. De todos modos, felicitamos al pintor por su exposición y le alentamos a que lo más amenudo que pueda, nos haga admirar las obras de su talento pictórico.

Por extraviar unas cartas que el kalifa había mandado a la corte, el gobernador de Larache ha mandado dar 2,000 azotes a un moro.

Problema:

Si el Sr. Mansi estuviera en Marruecos ¿cuántos azotes habría recibido a estas horas?

Leemos en un telegrama:

«El Sr. Romero Robledo se halla enfermo a causa del mal estado en que se halla su señora, a consecuencia de un parto difícil.»

No lo entendemos.

¿Es decir que porque una señora pare con dificultad se pone malo el marido?

Volvemos a repetir que no lo entendemos.

Lios locales.

«Nos querrá decir nuestro Ayuntamiento si por no haber formalizado una escritura a su debido tiempo tiene ahora que pagar de nuevo unos terrenos cuyo importe había satisfecho hace años? ¿Qué Timoteo anda en este negocio?»

Una viuda reincidente se halla con sus hijas en el teatro del Liceo y en el palco de al lado están dos ó tres de las principales artistas del Principal. En el palco de la viuda entra un *setmoisin*, como diría un municipal de los que aprenden francés.

—¿V. por aquí, picarón? Ya había dicho a las niñas que no le diesen a V. la mano.

—¿Y por qué?

—Porque va V. entre telones al teatro Principal y allí no van más que los calaveras; ninguna persona que se estime un poco puede ir allí.

El *setmoisin* callado como un muerto; las artistas calladas por buena educación.

Escena segunda.

Al otro día al presentarse el *setmoisin* entre bastidores en el Principal se le quiso *linchar*, para enseñarle a defender como era su obligación a las artistas discretas y honradas que hay en el decano de nuestros coliseos. Por lo demás, ya ve la viuda el caso que hizo el pollo de su prohibición.

Dicen que durante la Exposición se trasladará aquí la ruleta de Monte-Carlo. De modo que tendremos a todos los jugadores de Europa y los suicidios consiguientes.

El torpedero *Destructor* parece que no sirve nada más que para llenar las columnas de los periódicos.

El nuevo *Reina Regente* está con averías.

En Filipinas echamos un buque al agua que comenzó a navegar sobre un costado.

¡Pero qué mala mano tenemos para sacar barcos!

En Hornos se ha descubierto una irregularidad.

Debe ser de pan caliente.

¡Vivan los franceses!

Han resuelto la crisis de una manera inesperada y a gusto de toda la democracia del mundo.

Por esta vez los monárquicos se han quedado con más narices que mi amigo el Sr. Masvidal.

Y que Dios se las conserve por muchos años.

El día de San Martí el concejal Sr. Bañolas felicitó a nuestro correligionario Juan Martí y Thomas.

Esperamos que el día de Santo Tomás le vuelva a felicitar.

Dice el Sr. Sagasta en su discurso último que no hay en política hombres inmorales y conculcadores.

Y añade:

«Ninguno, señores senadores, porque pobres entran en la vida política, pobres pasan por las posiciones más elevadas y pobres las abandonan; y aquel que, por fortuna suya, viene a la política rico, porque independientemente de la política, por medios legítimos se ha hecho una fortuna, si llega al poder, al dejarle tiene que volver a ocuparse en sus asuntos particulares para reparar sus quebrantos y sus pérdidas.»

Con qué los hombres así

son todos en ese lío?

No me jaga usted rei

que tengo el labio partido.

Con razón se indigna el Sr. Fabié en el *Diario de Barcelona* contra ese trozo que copiamos.

Y los Sres. Elduayen, Dion Count, Cos y tantos otros conservadores no dejarán de hacer lo mismo.

Y no podrán menos de dar a una con Gamazos, Martos y tantos otros:

—¡Hombre, y qué guason ha estado hoy el señor presidente del Consejo de ministros!

El jefe de policía de Barcelona gasta espuelas.

Creemos que será para redondear la frase, es decir, para hacer más bonito el uniforme.

Porque no es de suponer que persiga a caballo por esas calles a los ladrones.

El Teatro Español y La Academia de la lengua se están hundiendo.

Hace muchos años que lo sabíamos.

El primero se ha podido sostener algo con los puntales Echegaray, Sellés, Cano y algún otro.

A la segunda se le abrieron las grietas Marqués de Molins, Cañete, Catalina y Cánovas y amenaza verdadera ruina. Luego los demoleedores y revolucionarios Clarín y Escalada la minan con sus piquetas.

¡Pobre Teatro Español! Tú todavía puedes que te levantes. ¡Pero la Academia! ¿Quién levanta la Academia?

Celebremos la muerte de esta corporación, porque, por el camino que va, pronto nos haría escribir melocotón con h.

Imp. de Redondo y Xumetra, Tallers, 51-53.—Barcelona.

TELEGRAS

Buenos Aires y Malos Vientos 5 Diciembre

Ha declarado la Cámara monumento nacional el bombo que Héctor Varela a menudo suele usar.

Puerto Rico, directamente, 5 Diciembre.

Los amigos que Palacios ha dejado en este pueblo, caben, y sobra lugar, en el banco de un paseo.

Habana 6 Diciembre.

Cantan aquí los mulatos al ver llegar misioneros: la Habana se va a perder, la culpa la tiene el clero.

Pekin, id., id.

Los civilizados chinos, siguiendo el gusto moderno, se han cortado la coleta, pues no quieren ser toreros.

Viena 6 Diciembre.

Los austriacos muy confusos, pues hay noticias seguras de que van a ir los rusos a sentarles las costuras.

Roma, id., id.

Cuando venga el jubileo, aunque parezca mentira, por consumos y acarreo se ha de pagar una lira por cada arroba de neo.

Atenas (Grecia), id., id.

Ha habido aquí un terremoto que nos asustó de veras. Se han hundido cuatro montes... y unas catorce ruletas.

Constanti, etc., etc., id., id.

En la Rumelia oriental el que no tiene dinero lo pasa bastante mal.

Paris regocijado 7 Diciembre.

La solución que ha tenido la crisis presidencial a todos ha complacido. ¿A todos? he dicho mal. Hay que excluir al partido reaccionario clerical.

Paris, id., id.

Ayer se oyó un cañonazo dentro del Palais-Bourbon. Era León y Castillo que tomó rapé y tosió.

Madrid 8 Diciembre.

Se meten a agricultores todos los conservadores, después de haber con frescura, allá en sus tiempos mejores, hundido la agricultura.

Banco Hispano Colonial.—Anuncio.—Billetes hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1886.—Celebrado en este día, con asistencia del Notario D. Luis G. Soler y Pla, el 6.º sorteo de amortización, de los Billetes Hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1886, según lo dispuesto en el art. 1.º del Real decreto de 10 de Mayo de 1886 y Real orden de 15 de Noviembre de este año, han resultado favorecidas las diez bolas.

Números 1667, 2513, 5023, 5435, 6573, 7865, 7979, 8537, 8640 y 10861.

En su consecuencia, quedan amortizados, los mil Billetes. Números 166.601 al 166.700, 251.201 al 251.300, 502.201 al 502.300, 543.401 al 543.500, 657.201 al 657.300, 786.401 al 786.500, 797.801 al 797.900, 853.601 al 853.700, 863.901 al 864.000 y 1.086.001 al 1.086.100.

Lo que, en cumplimiento de lo dispuesto en el referido Real decreto, se hace público para conocimiento de los interesados, que podrán presentarse, desde el día 1.º de Enero próximo, a percibir as 500 Pesetas, importe del valor nominal de cada uno de los Billetes amortizados, más el cupón que vence en dicho día, presentando los valores y suscribiendo las facturas en la forma de costumbre y en los puntos designados en el anuncio relativo al pago de los expresados cupones.

Barcelona, 1.º de diciembre de 1887.—El Secretario general, Aristides de Artimano.

Banco Hispano Colonial.—Billetes Hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1886.—Anuncio.—Venciendo en 1.º de Enero próximo el cupón núm. 6 de los Billetes Hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1886, se procederá a su pago desde el expresado día, de nueve a once y media de la mañana. El pago se efectuará presentando los interesados los Cupones, acompañados de doble factura talonaria, que se facilitará gratis en las Oficinas de esta Sociedad, Rambla de Estudios, n.º 1, Barcelona: en el Banco Hipotecario de España, en Madrid; en casa de los Corresponsales, designados ya en Provincias; en París, en el Banco de París y de los Países Bajos, y en Londres, en casa de los señores Baring Brothers y C.ª

Los Billetes que han resultado amortizados en el sorteo de este día, podrán presentarse, asimismo, al cobro de las 500 pesetas, que cada uno de ellos representa, por medio de doble factura, que se facilitará en los puntos designados.

Los tenedores de los cupones y de los Billetes amortizados que deseen cobrarlos en provincias, donde haya designada representación de esta Sociedad, deberán presentarlos a los Comisionados de la misma desde el 10 a 20 de este mes.

En Madrid, Barcelona y París, en que existen los talonarios de comprobación, se efectuará el pago siempre sin necesidad de la anticipada presentación que se requiere para provincias.

Se señalan para el pago en Barcelona los días desde el 1.º al 19 de Enero y transcurrido este plazo, se admitirán los Cupones y Billetes amortizados los lunes y martes de cada semana, a las horas expresadas.

Barcelona 1.º de Diciembre de 1887.—El Secretario General Aristides de Artimano.